

1860 de los conventos, i que Degollado fuese preso i procesado, i nombró a González Ortega General en jefe de las fuerzas de Occidente i Norte, con las mismas facultades que habia tenido Degollado. Este, hondamente resentido, se unió a la division de Berriozabal i militó como subalterno de este.

Septiembre, 23. «El General Castillo dirigió orden al encargado de la Catedral para que entregara al portador sin excusa ni pretexto alguno todo el oro y la plata que en vasos sagrados, alhajas y paramentos dedicados al culto hubiera en dicho templo (*¡Muchachos, como quien se va á bañar!*)... Los gobernadores de la mitra hicieron gestiones activas, consiguiendo que Castillo se conformara de pronto con mil seiscientos marcos de plata, que inmediatamente se mandaron á la casa de moneda para amonedarlos» (1).

Septiembre, 24. Despacho mui notable del embajador Pacheco al Ministro de Relaciones de Isabel II, en el qué le dijo: «Yo estoy convencido de que aqui no habrá paz sino por la intervencion resuelta y armada de Europa... Este pais necesita lo que se ha hecho con algunos otros. Ha perdido de tal manera toda nocion de derecho, todo principio de bien, toda idea y todo hábito de subordinacion y de autoridad, que no hay en él posible, por sus solos esfuerzos, sino la anarquia y la tirania. Es necesario que la Europa no le aconseje, sino que le imponga la libertad, la disciplina y el orden. Cuando vean que el mundo los obliga á entrar en razon, y que no tienen medios de eximirse de tales deberes, entonces, pero solo entonces, es cuando se resignarán á cumplirlos. Mientras no, crea V. E. que no tiene fin esta vergonzosa historia, escándalo y baldon de la humanidad civilizada.»

Septiembre, 26. Principio del sitio de Guadalajara.

Octubre, 2. Severo del Castillo por medio de un piquete de soldados, mandados por el General José Velazquez de la Cadena sacó de muchos templos bastantes alhajas de plata i las mandó acuñar (2).

(1) Cambre, pág. 514.

(2) Referiré únicamente las pertenecientes al templo de la Merced, segun Cambre, pág. 588: «tres candeleros, dos incensarios, dos macetas, cuatro aureolas, cuatro arbotantes, dos medias lunas, un hizopo, una cruz, un horario, dos coronas, un platillo, una paz (*Era una imagen de Jesucristo, escultura de plata, que en algunas Misas solemnes se daba a besar al Comendador, a los Canónigos, al Gobernador del Estado i a otros personajes i esto se llamaba «dar la paz»*), una custodia grande, catorce piezas sueltas, ¡tres copones!, un caliz y seis patenas.» Todos

Octubre, 17. El Ministro ingles Mathews cortó relaciones con el Gobierno reaccionario i se retiró a Jalapa.

Octubre, 18. Saqueo en la Catedral de Guadalajara por orden de Severo del Castillo. Dice Cambre a la pág. 540: «penetraron al templo mencionado, en tropel, faginas de soldados, arrancando con estrépito la plata de que se formaba ¡el trono! («con tres frontales, gradas y templete»), descolgando candiles (*treinta i uno de plata*) y lámparas (*la principal era mui rica*) y destrozando las piezas (*hasta el marco de la imagen de Guadalupe que Castillo afectaba venerar mucho*), para echarlas en costales y sacarlas á la calle, operaciones que se ejecutaron con atropello del sacristán Julio Villaseñor, y con todos los caracteres del saqueo. (*¡Muchachos, como quien se va á bañar!*)... Toda esa cuantiosa cantidad de plata, así como entraba á la Casa de Moneda pasaba á la fundición... no sin que en aquel desorden se extraviaran muchas piezas.» (*Bola de gusto*).

Octubre, 19. Hambre i peste en Guadalajara. «El hambre comenzó á producir sus efectos en el interior de la plaza; se acabó la carne y la manteca; el rancho á que estaba sujeta la tropa se componia de arroz y garbanzo, con una ración insignificante de pan y frijoles cocidos, sin tortillas, porque el maiz se dedicó exclusivamente á mantener caballos y mulas de tiro. Los vecinos estaban todavía en peor condición que la tropa, pues para ellos no habia mas que arroz y garbanzo.—Dentro y fuera del recinto de la plaza se desarrollaba sensiblemente la fiebre. El 16 habia en el hospital de Belén ciento noventa y seis enfermos y el 19 aumentaron hasta doscientos seis, todos del ejército de operaciones, fuera de los heridos que se curaban separadamente.» (1).

Octubre, 25. Torre de Malakoff. «Para verificar el asalto de la plaza se emprendió la operación de demoler la mitad de la manzana contigua á la espalda de Santo Domingo, y terraplenar la otra mitad formando una gran explanada para situar en alto artillería, abrir brecha por la espalda del convento, y dominar los parapetos de las calles laterales de ese edificio. Se reforzaron el dia veinticinco los zapadores con ciento cincuenta paisanos para terminar esa obra que se llamó *Torre de Malakoff*. «Poco des-

estos objetos entregó el comendador Dr. Fray Isidro Gascon. Los frailes decian: «¡Qué se pierda hasta la paz!; despues daremos la paz con un candelero; con tal que no se pierda nuestra multitud de fincas urbanas i rústicas, que nos quiere quitar el indio Juarez.»

(1) Cambre, obra cit., pág. 395.

1860. pues se instalaba la artillería en la altura» (1).

Octubre, 29. En este i en los días siguientes, sitiadores i sitiados hicieron prodigios de valor. El coronel Basilio Perez Gallardo, testigo presencial, refiriendo lo que pasó el día 29, dice entre otras muchas cosas: «Al fin, la superioridad numérica vence á los intrépidos soldados de Defensores y de Mina (*constitucionalistas*), que sucumben gloriosamente (*en las azoteas de las casas contiguas al convento del Carmen*), cuando la sangre de unos y otros combatientes corre por las canales al pavimento de la calle... El fuego de fusilería se apaga en todas partes; menos en Santo Domingo. Aquí prosigue la lucha, se hacen prodigios de valor, asaltados y asaltantes pelean como fieras, cuerpo á cuerpo, al arma blanca, forcejeando en las alturas, mordiendo, sofocándose, rodando abrazados por los escombros. Están en nuestro poder las manzanas inmediatas, los parapetos que ligaban esta posición y tres cuartas partes del convento de Santo Domingo. Todo ha caído en poder de los cuerpos de Zacatecas, Aguascalientes y San Luis Potosí.—Son las diez. La luz de la luna alumbra las ruinas y escombros de las casas que existían en este lugar... Pero ya no se avanza. El enemigo está reducido á la iglesia: un paso más y la iglesia y la plaza serán nuestras» (2).

El ejército que defendió la plaza de Guadalajara, se compuso de 7,000 hombres, i el de los sitiadores de 20,000, de los que mencionaré los siguientes:

General en jefe: Jesus Gonzalez Ortega (3).

Generales: Ignacio Zaragoza (a cuyo lado estaba el célebre republico i poeta Guillermo Prieto), Epitacio Huerta, Leandro Valle, Felipe B. Berriozábal, Manuel Doblado, José Silvestre Aramberry, Nicolas Régules, Francisco Alatorre, Lamadrid i Pedro Ogazon.

(1) Cambre, obra cit. pág. 547. Para hacer el altísimo terraplen que llamaron la Torre de Malakoff, demolieron completamente la casa de la propiedad de mi Señora madre, avaluada en cinco mil pesos por el arquitecto Manuel Gomez Ibarra i en la que vivíamos la misma Señora, un hermano mio i yo. La misma Señora pidió indemnización al Gobernador Ogazon, quien ofreció darla en lotes en alguno de los ex-conventos, lo que fué imposible aceptar. Mi Señora madre vendió el terreno en cuatrocientos i tantos pesos a un comerciante que quedó reconociendo el dinero a rédito i murió quebrado: en conclusion, perdimos hasta el último peso.

(2) Cambre, obra cit. pág. 553.

(3) Desde principios del sitio cayó en cama de una especie de fiebre en el Hospital de Belem; de manera que el que dirigió el sitio hasta su conclusion fué Zaragoza.

El secretario de este era el Lic. Ignacio L. Vallarta.

Coroneles: Ramon Corona, Refugio Gonzalez, Basilio Perez Gallardo (Constituyente), Jesus Sanchez Roman, Manuel Toro, Anacleto Herrera y Cairo, Domingo Reyes, Serapio Villalobos (mi discípulo i amanuense), Antonio Rojas i Ramon Suro.

Tenientes coroneles: Miguel Balcázar, Antonio Neri, Pedro A. Galvan, Florentino Cuervo, José M. Montenegro, Lorenzo Vega, Hermenegildo Gomez (conocido con el apodo de *Cantarito*) i Lino Suro.

Comandantes: Miguel Palacios (1), Bibiano Bávalos, Rafael Dávila, Francisco Labastida, Julio Garcia, Vicente Gaona i el yankee José M. Chéssman, que murió de pulmonía durante el sitio.

Capitanes: Adolfo Lancaster Jónes, Bibiano Hernandez, Simon Gutierrez i José Antonio España (mi ahijado, hermano de Nicolas).

Tenientes: Francisco Tolentino i Gregorio Saavedra (mi discípulo).

Alferez: Pedro Zubieta.

Ayudante: Nicolas España (hoi coronel).

Pagador: Fortunato Arce. (2).

Octubre, 29. Llegó a manos de los jefes sitiadores un *Proyecto de Pacificacion* publicado por Santos Degollado (3).

(1) Mandaba el Lijero de Zacatecas, de donde era nativo. Después, en junio de 1867, fué célebre en la intriga de la Princesa de Salm Salm.

(2) «El sitio de Guadalajara, que fué una serie de asaltos hasta el que determinó la capitulación de Castillo en los momentos en que Marquez se aproximaba, es una página épica». («México. Su Evolución Social», parte 2.ª, libro 3.º, sección 2.ª, capítulo 1.º). Esta obra es muy importante por sus filosóficas apreciaciones i por la galanura del estilo, i en mi sentir se puede intitular «Filosofía de la Historia de México desde el siglo XIV hasta 1904». Lástima que en una cosa no haya hecho *evolución*, en la forma de la edición, que es en tres volúmenes en folio mayor!, que recuerdan los facistolos de los antiguos monasterios, carga que apenas puede soportar un hombre estudioso, principalmente si tiene 81 años. I sin embargo, la he leído toda i estoi copiando muchísimos pensamientos, juicios críticos i pinceladas, unos muy filosóficos i otros muy bellos.

(3) El Sr. D. Miguel Galindo y Galindo en su muy interesante obra «La Gran Década Nacional 1857—1867», México, 1904, tomo 1.º, capítulo 26, dice: «Llegó (el día 29 de octubre) al cuartel general una noticia que causó asombro y honda sensación en todo el ejército, pues se trataba nada menos que de un proyecto de pacificación, propuesto por Degollado al Ministro inglés Mr. Mathew.—Aquel jefe remitía á Gonzalez Ortega la comunicación que había dirigido á dicho diplomático,

Filosofía de la Historia.

Después de presentados los juicios críticos de Doblado, Prieto i

y le decía en una carta «que si él y los demas Generales del ejército reformista estaban de acuerdo en el programa remitido, continuaria á su frente y lucharía hasta vencer ó morir; pero que si no estuviesen conformes, debian prepararse á elegir un caudillo que lo remplazara, por que su deber y su conciencia le prohibian continuar de ese modo.»—Ortega citó á una Junta á varios de los principales jefes constitucionalistas que se hallaban frente á Guadalajara, para discutir sobre el plan de transacción ideado fatalmente por Degollado, y el cual se reducía á lo siguiente: Nombrar un Congreso con arreglo á la última ley electoral de 12 de Febrero de 1857; que á los tres meses de reunido se formase una Constitución bajo las bases de Nacionalización de bienes eclesiásticos, libertad religiosa, extinción de fueros y supremacía del poder civil. Encargar el Gobierno de la República, con facultades omnímodas á un Presidente provisional, que nombraría el Cuerpo Diplomático (en el Gobierno de Miramón), y un representante designado por cada Gobierno, con la única taxativa de que no fuera ni Juárez ni Miramón, y que debía durar en el encargo mientras se reunía el Congreso, que debía ser á los tres meses.—Este Plan tan absurdo fué rechazado, no solo con disgusto, sino hasta con indignación por todos los jefes que concurrieron á la conferencia, y fueron los Sres. González Ortega, Doblado, Zaragoza, Huerta, Ogazón, Valle y Aramberry; los cuales manifestaron su inconformidad, apoyándola principalmente en que el documento referido envolvía el más grande baldón contra el partido liberal, puesto que admitía la tutela extranjera sobre el país.—D. Manuel Doblado, caudillo prominente, contestó á Degollado en términos dignos y enérgicos, afeándole su conducta, pues le decía entre otras cosas: «El Proyecto de transacción con el partido reaccionario, que remitió V. el día 21 de Septiembre al Ministro de S. M. B. destruye desde sus cimientos los tres grandes títulos de recomendación que V. tiene á los ojos de la Revolución: su fé en el triunfo de la Carta de 57, su constancia para sostener la lucha, aun en medio de los mayores desastres, y su obediencia y consecuente amistad con el Presidente legítimo D. Benito Juárez. En el arreglo propuesto, confiesa V. explícitamente que cree imposible el triunfo de la Constitución de 57, y suprime hasta su nombre; deja ver palpablemente su desaliento al decir que conoce que no se alcanzará la pacificación por la sola fuerza de las armas, y echa por tierra la legalidad, desconociendo al Sr. Juárez, y reemplazándole con un Presidente provisional, elegido de un modo tan irregular como ofensivo al sentimiento nacional.—Así es como de una plumada ha borrado V. su honorífica hoja de servicios, abandonando en la hora del triunfo la bandera bajo cuya sombra se ha encontrado V. siempre en la hora del infortunio. ¿Qué mal genio ha podido inspirar á V. una determinación tan desacertada?»—D. Guillermo Prieto, el liberal distinguido, el cantor de nuestras glorias patrias, en carta de 30 de Septiembre se expresaba así (entre

Galindo y Galindo sobre el Proyecto de Pacificación de Degollado, 1860. séame lícito emitir mi humilde juicio.

¡Qué grandes lecciones nos da la Historia! Comonfort con su Golpe de Estado, Degollado con su Plan de Pacificación, Almonte i José Fernando Ramirez con su Intervención Francesa, Doblado con sus diversos pronunciamientos i su célebre Carta a Juárez suplicándole que renunciara a la Presidencia en las circunstancias mas críticas de la Nación, Gonzalez Ortega defecionando en los Estados Unidos i Guillermo Prieto i Manuel Ruiz defecionando en Paso del Norte, Melchor Ocampo i Juan Antonio de la Fuente abandonando a Juárez en la via de la trabajosa reconstrucción social el día 20 de enero de 1861, Sebastian Lerdo de Tejada dando traspies como Presidente de la República, todos los grandes patriotas i hombres de Estado de la época ¡cuan abajo estaban de Juárez!

¿Cual fué el móvil que impulsó a Degollado a tan admirable aberración, a un acto que pareció un gran crimen de traición a la patria? Ya lo dijo él mismo en su carta a Gonzalez Ortega: «¡Mi conciencia!» Dios me libre de un enemigo muy rico e influyente i de otro que aunque sea pobre esté poseído de odio o envidia, por que este tiene a su disposición el puñal i aquel tiene a su disposición el veneno, i mas me libre del que diga: «¡Mi conciencia!», por que la conciencia es el móvil mas fuerte del corazón humano. San Antonino dice: «La buena conciencia no teme la pérdida de todos los bienes, ni las contumelias de palabras, ni los tormentos del cuerpo i aun la presencia de la muerte la hace mas fuerte.» (*Bona conscientia damna rerum non metuit etc. Compendium Theologiae, part. 1.^a, tit. 3, cap. 10*). Muy buena doctrina; pero adviértase la frase «La buena conciencia». La conciencia recta ha producido todos los heroes; mas la conciencia errónea, estimada buena, ha producido los Mahoma, los Budha, la Inquisición española, el jesuita Mariana, Jacobo Clement, Robespierre, San Justo, Sardá y Salvany i en fin, el fanatismo político i principalmente el fanatismo religioso, que ha inundado de sangre al mundo. La conciencia ha producido tambien cierta clase de hombres, que mas que criminales han sido unos quijotes. A esta clase

otras frases): «un suicidio como el de Comonfort, me parecia que habia de quedar único en nuestra historia.»... El Gobierno del Sr. Juárez, con fecha 17 de Octubre y por medio de una circular dirigida á los Gobernadores de los Estados, hizo saber á estos la destitución de Degollado del mando del ejército constitucionalista, nombrando en su lugar á Gonzalez Ortega, «por haberse permitido aquel recomendar un plan de pacificación ilegal y opuesto á la dignidad de la Nación.»